



Te recuerdo, Gabriela Mistral

En su 10 de enero de 1937, el helado en Nueva York, te jía un estambre de huesos tristes, el mundo ligero de la muerte, extendía su alfombra de tapices oscuros para albergar a la divina Gabriela, que partía por los confines celestes, en su canto florido a flor de labias, que se cerraron con la rosa fresca, blanca y pura, en un amateado beso, que se evadía por la faz de la tierra, para disiparse en nubes de ternura, amor, ló y esperanza.

Partiste Gabriela lejos de tu patria, con tus sales rítmicos, con las ondas infinitas, con el amor del niño adormido a tu seno virgen. Oh madre, tierra, miles dorados del cielo, pedruzco de tierra hecha greda, trinar de palerilla en el omeño, flor de mi jardín de emociones, par ecidiosa de los anarcrocos, luz y lígo que enlucen mi a tardar. Frente cristales de donde libramos la arena fogueta.

Y volvere Gabriela a mi Valle de Elqui, a tu patria amada que vió tu infancia un tanto triste, pero avorada con la túcula de frondosa árboles, de bayas comestibles, de florciillas olivestres, que acudieron tu planta de niño, allí quedó tu canto esculpido, allí está el altar que te trujo la muerte.

Te llevamos aquí en el Libro de Niños, las viejas esculturas que guardan tus ojos intangibles, tu libro "Desnación", muestra el cielo de sus hojas, bajo un cielo de árboles grises, que deducen la Tierra y la Diver Blanca que eleva el paisaje solitario, "Talá", "La par", obras que guardan el recuerdo de tu pluma exquisita.

El 30 de diciembre de 1945 obtiene con justicia el Premio Nobel de Literatura, y años más tarde, en 1951 se le concede el Premio Nacional de Literatura. Tu seña Gabriela vive en el

Elvis, llevaste a la cumbre revelada de tus méritos, que aconsejaban el reconocimiento eterno, aunque un poco tarde en manifestarse.

Del límpido cristal de tu violeta amata, nace el verso a la flor de la agonía, densidad en tu rítmico de sutil sinfonía, se agita el cauce de tu rítmico sonro. La puesta dormida roba el caro leche, de piedras y de angia, de cal y de greda. Y en la forma infinita de una estrella en el cielo, se enciende la luz rosa de la aurora española. Las sombras disuermen la onda de claretes, la rosa fa, rocia en el viento de tu muerte, el árbol doblegaba su faz en reverencia, lo adormece tanto, le eleva su himno, el poeta liba en ti de tu canto la esencia, que como patrimonio le dejaste en herencia.

Gabriela, te recuerdo con el alma encendida, en la flama de tu savia, en la calma extrema, sin de tu palabra, viva, ardiente, apasionada y tierna, en el niño que canta con la voz de tu ronda, con el acullo suave, tu arpeggio de madre.

Te admiro mi Gabriela entre el sol y la noche, entre el llanto y la risa, como el Hado Meridiano. Y voy siguiendo tus pasos, inspiración, arquetipo, perenne de recuerdos en el hombre y en la hata, parla con tus labios maestra de maestras, con tus alas abiertas real gaudirías errante, que va de cielo en cielo, a través de los vales, los mares y los montes.

Tus manos me cobijan y traen con mi olmo la senda que tú abriste, mis dedos se enroscan para formar mi tierra, el sol y la helada que cubre tus despojos, destierra de sus formas la muerte descollada, y vienes mi Gabriela en mi alma eternamente.

694.232

Ana Rosa Díaz

Te recuerdo, Gabriela Mistral [artículo] Ana Rosa Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Ana Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te recuerdo, Gabriela Mistral [artículo] Ana Rosa Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile